

RESEÑAS DE LIBROS

La guerra contra las mujeres

Rita Segato

Jimena Scándalo

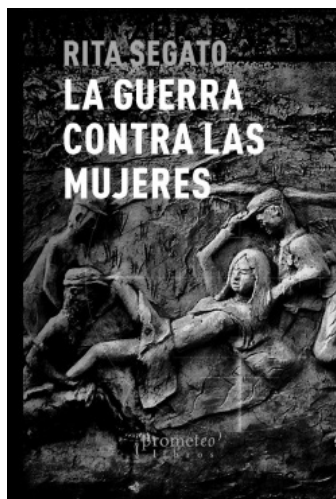
Politóloga UNR

Quizás en los últimos años, Rita Segato se ha convertido en uno de los nombres más mencionados entre lxs feministxs latinoamericanxs. Antropóloga argentina, actualmente residente en Brasilia y Tilcara, Rita invita, principalmente, a pensar, desde sus escritos, desde su palabra, desde su reivindicación de la conversación como forma de construcción colectiva de pensamiento, y, creo yo, también de acción.

Sin dudas lo más atractivo de su discurso, de sus discursos radica precisamente en decir lo que antes no habíamos pensado, en habilitar, en cada reflexión, nuevas discusiones posibles, en provocar, hacia el interior de lo que muchxs hoy definen como la cuarta ola del feminismo, el cuestionamiento permanente de nuestras propias ideas, consignas, palabras y actos.

Tal como la autora ha dicho en varias entrevistas, lo más importante es la eficacia retórica, discursiva, simbólica, performativa. Sobre ello se sostiene la posibilidad de persuadir, de convencer.

En una sociedad atravesada hoy por la intensidad, la velocidad y la masividad que han adquirido las luchas feministas, detenernos a pensar, a construir teoría, a reflexionar sobre los comportamientos naturalizados que han sentado las bases mismas de los vínculos sociales, resulta no sólo interesante, sino ineludible.



Rita Segato (2018)

La guerra contra las mujeres

Prometeo Libros, Buenos Aires, 340 págs.

La guerra contra las mujeres es una recopilación de textos que la autora ha escrito durante los últimos años, y que abordan, principalmente tres temas centrales: Patriarcado, Estado Moderno y Violencia contra las Mujeres (o mejor dicho, violencia contra los cuerpos feminizados). Es un libro que muestra un largo recorrido de investigaciones e interpretaciones de realidades contemporáneas. La principal temática, como permite adivinar su título, es la violencia extrema contra cuerpos feminizados en situaciones de conflicto, y se pone especial énfasis en señalar su raíz patriarcal, y en aseverar que se trata de demostraciones públicas de dominio y poder. Dominio y poder masculino, claro. A partir de la ejemplificación de los crímenes cometidos contra las mujeres, la autora muestra cómo la transformación de las fronteras, antes definidas sobre los es-

pacios físicos, son hoy inscriptas sobre los cuerpos vulnerables. A partir de esta idea, nos lleva a analizar este tipo de violencia como la significación masculina de un nuevo Estado, Moderno y Patriarcal. La violencia ejercida contra los cuerpos feminizados no representa “mensajes contra las mujeres”, sino que son formas de ejercicio del poder, y el mensaje se dirige al conjunto de la sociedad.

Una de las ideas centrales que aparece en el recorrido que Segato propone, es que hoy la capacidad de dominio y poder social ya no está en el valor del territorio, sino en la identidad de las personas, a quienes se atribuye el control social en la convivencia y evolución del Estado. En ese proceso transformativo las mujeres han quedado situadas en el hogar, en la familia, en el lugar donde se da “lo personal”, no aquello vinculado al interés público. Esto no implica sólo un espacio menos importante en términos sociales, sino que se trata también de un espacio privatizado. Si, como decíamos antes, las posesiones y el poder de dominio hoy se inscriben sobre las personas, y ya no sobre los territorios, el cuerpo de las mujeres se ha transformado en el principal territorio de conquista en un mundo globalizado.

Una de las principales tesis que se despliegan en el libro, es, sin dudas, su explicación sobre el Patriarcado. El Estado Moderno, a partir de la dualidad que le imprime al comportamiento de las sociedades, ha instaurado un nuevo tipo de convivencia, en la que las prácticas que componen asumen dos lugares contrapuestos: masculinas (prácticas públicas y exitosas) y las prácticas femeninas (domésticas y de menor prestigio). Claramente esta contraposición ha llevado a lo femenino al ámbito privado, a lo doméstico, a lo “encerrado”.

A partir de esta idea, aparecen nuevos conceptos: la dueñidad, como forma de profundización de las desigualdades sociales, y la interiorización de una pedagogía de la crueldad, que diluye o desactiva nuestra apreciación de estas expresiones violentas contra las mujeres.

La autora es clara en su mensaje, y abre, con sus análisis y conclusiones, la posibilidad de modificar la forma que han asumido nuestras sociedades contemporáneas: si queremos cambiar la realidad que hoy se ve signada por la desigualdad y la violencia contra las mujeres, es preciso cambiar las formas en la que entablamos los vínculos, y volver a poner el foco en las personas y sus entramados vinculares, y ya no en las cosas, y en el poder que sobre ellas se ejerce.